

## **Avances de investigación y reflexiones metodológicas: haciendo historia en la marcha de la Historia<sup>1</sup>**

*Diana Marcela Gómez Correal  
Candidata a magister en Historia  
Universidad Nacional de Colombia  
marcelantropologia@hotmail.com*

Las siguientes líneas recogen los avances investigativos en relación al movimiento feminista de la segunda ola en Bogotá durante los años de 1970 y 1991. La investigación histórica emprendida busca reconstruir las dinámicas del feminismo de esos años desde la propia voz de algunas de sus protagonistas. La siguiente ponencia tiene dos objetivos: primero, dar cuenta de manera somera de las trayectorias y desenlaces generales del feminismo bogotano de la segunda ola, contribuyendo con una “inicial” y “parcial” explicación sobre dos coyunturas significativas de la dinámica feminista de esos años. Y segundo, presentar algunas reflexiones sobre enfoques para entender la “acción social”, la importancia de la historia oral, algunas de sus riquezas y particularidades partiendo de un caso específico, y compartir una mirada sobre la utilidad del trabajo de las y los historiadores en el presente.

### **I. El movimiento feminista bogotano entre 1970 – 1991**

En Colombia, como en otros países de América Latina, tuvieron aparición desde la década de 1960 expresiones de los movimientos sociales que dinamizaron el contexto nacional, influenciado por dinámicas internacionales. Al tiempo que en la década de 1970 se expresaba con fuerza el movimiento sindical y estudiantil, las mujeres comenzaban a reunirse en pequeños grupos para hacer reflexión de sus vivencias. Ellas eran mujeres militantes o cercanas a procesos de izquierda, del arte, religiosos o del hippismo que no encontraban respuesta a exclusiones de las que se sentían objeto. Algunas no comprendían porque debían levantar los pocillos o arreglar las sillas al momento de terminarse las reuniones políticas, o porque las relaciones amorosas no escapaban a ser relaciones tradicionales de dominación. Para otras quedaba sin responder capítulos de la niñez, sentimientos de orfandad, ausencia de cariño y vacíos emocionales. Para varias además de estos aspectos tan cercanos a sus subjetividades, existían otros más objetivos que daban cuenta de inequidades evidentes: menos pago por igual trabajo, doble o triple jornada,

---

<sup>1</sup> Avances investigativos de la tesis para optar al título de Magister en Historia, titulada “Dinámicas del movimiento feminista bogotano: vivencias de cuarto, calle y salón, historias de vida (1970- 1991)”.

el uso del cuerpo de la mujer como mercancía, barreras para ejercer el liderazgo político, limitantes al ejercicio de la sexualidad y prohibición del aborto.

Para el caso de Bogotá, estas mujeres provenían de lo que se conocía para finales de la década de 1970 como el Partido Socialista Revolucionario; otras más cercanas al Partido Comunista; otras comenzaron a reunirse en el Colectivo de Bogotá; otro grupo surgido luego y algo más anárquico identificado como El Aquelarre; otras que provenían de experiencias del arte y la cultura como Cine Mujer y unas más ligadas a lo investigativo. Todas estas expresiones tendrán diferentes desenlaces, le darán paso a otros grupos, colectivos, dinámicas u organizaciones y, mientras algunas se mantienen, otras con el paso de los años desaparecen.

De estos seis núcleos, pensados como movimiento feminista en conjunto<sup>2</sup>, es posible identificar dos grandes coyunturas, signadas por algunos momentos significativos<sup>3</sup>. La investigación asume una noción procesual en la reconstrucción del movimiento, en el sentido en que el feminismo de la segunda ola, entendido como un *movimiento social*, es resultado de **procesos y dinámicas**, las cuales más que tener puntos concretos de inicio y final, le imprimen nuevos ritmos a su quehacer.

Las dos grandes coyunturas identificadas son una etapa de sensibilización, auto reconocimiento e identificación, y una segunda de interlocución, incidencia e institucionalización.

La primera coyuntura está integrada a su vez por dos momentos. El primero de ellos constituye la agrupación, identificación y consolidación de las primeras formas organizativas del feminismo. Poco a poco comenzó a configurarse una identidad feminista que iba desde la conciencia de una historia y una cotidianidad común, hasta prácticas, discursos, demandas y reivindicaciones similares. Dentro de los repertorios de lucha de esos primeros años, se identifica una necesidad de indagar por la historia de las mujeres que llevaba a la constatación de su ausencia, de su "construcción" y de su "discriminación". Indagación que implicó el conocimiento de su cotidianidad, la problematización de los espacios privados, de la relación establecida con

---

<sup>2</sup> Aquí se entiende por movimientos sociales "las acciones sociales colectivas más o menos permanentes, orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones, y que tienden a ser propositivas en contextos históricos específicos" (Archila, 2001: 18). Se concibe el movimiento feminista como el conjunto de diversas expresiones de las mujeres, ya descritas arriba, que en los años de 1970 a 1991 se auto identificaron como feministas y que luchaban por la transformación de las condiciones de vida de las mujeres.

<sup>3</sup> Como coyunturas se entienden los momentos, hechos, acontecimientos o procesos que son relevantes para el movimiento feminista bogotano de la segunda ola en su conjunto, y que dan cuenta de su desarrollo específico. En general, esas coyunturas, esos ritmos, permiten contribuir a una explicación sobre el desenlace del feminismo de la década del 70 y de los 80s.

el "varón", de las desigualdades en la inserción en lo público, en el ejercicio de la política y la manera específica en que se daba su participación.

En esos primeros años esa conciencia además de juntarlas para la charla, las motivó para poner en escena reivindicaciones políticas poco vistas en un país conservador. Las reflexiones feministas, que pasaban por el pensar y sentir el cuerpo de otra manera, tomaron como una de las banderas reivindicativas el aborto<sup>4</sup>. Se fueron asumiendo otras discusiones y reflexiones sobre el ser mujer, como pensar la relación con la figura femenina y la madre, y se dieron rupturas significativas, algunas con el feminismo de la primera ola. La inserción en lo público ya no es para asumir roles tradicionales, actitud que se crítica con fuerza, así como la estrecha relación establecida con el Estado y los partidos. Un alejamiento del Estado se produce como una señal de incredulidad sobre su utilidad.

El segundo momento de esta primera coyuntura, es la realización del **Primer Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe**, el cual se constituyó en un momento para el auto reconocimiento del feminismo como movimiento. El encuentro, realizado en Bogotá, se constituyó en el escenario para la visibilización de las diferentes actoras que componían para esos años el campo feminista local, nacional y latinoamericano.

En el marco del Encuentro, durante su preparación y en su realización, se expresaron con fuerza las tendencias del feminismo en Bogotá, que a su vez definieron parte de las lógicas internas y de relacionamiento del movimiento. Por un lado estaban las feministas autónomas y las feministas de partido. Mientras para las primeras era necesario contar con formas organizativas propias para adelantar las luchas feministas porque las opciones de izquierda también eran patriarcales; las de partido consideraban que era factible, y deseable, emprender las luchas al interior de estos partidos pues era innegable la importancia de sumar a la lucha de las mujeres, la lucha de clase.

Por otra estaban otras expresiones, una más anárquica, otras artísticas, culturales e investigativas, las cuales se vieron opacadas ante un debate que dejó profundas huellas y que retrasó o disminuyó la fuerza de ciertas discusiones, como, por ejemplo, los retos de las diferencias.

---

<sup>4</sup> En 1978 se hace el lanzamiento internacional de una campaña a **favor del aborto** en torno a la cual se reunieron cerca de 300 mujeres. Las feministas acuerdan en el evento sumarse a la celebración del 31 de marzo como día Internacional para el derecho al aborto. Estas acciones estuvieron acompañadas de la realización en Medellín, el 9 de diciembre, de un "primer encuentro nacional donde se reúnen mujeres de distintas regiones y vertientes políticas para debatir la mejor estrategia para impulsar la lucha por ese derecho". Así mismo, a ese propósito le siguieron actividades el 8 de abril de 1979 y el 29 de agosto, fecha esta última para la que se efectúa una Jornada Nacional.

En este momento son evidentes rupturas con la izquierda. La crítica a los conceptos de explotación y apropiación de la fuerza de trabajo por la insuficiencia para explicar la situación de las mujeres y al fuerte reduccionismo económico del marxismo ortodoxo da cuenta de ello. Un feminismo "radical", para el cual el patriarcado era la principal estructura de dominación, tuvo escena en las dinámicas del Encuentro, de la mano con un proceso de crecimiento intelectual y teórico que fue rompiendo con el determinismo sexual.

Resultado de este momento, la profundización del debate y de la diferenciación entre militantes de partido y feministas autónomas. Debate en el que a mi parecer terminaba pesando algo más que los argumentos, algo más impregnado de la subjetividad de las feministas relacionado con las construcciones de género, con las trayectorias personales y con las múltiples diferencias que les cruzaban.

Respondiendo a los repertorios, rupturas y dinámicas de las diversas actoras, las agendas, los temas centrales del Encuentro, fueron sexualidad, vida cotidiana; la lucha política; trabajo; cultura y medios de comunicación<sup>5</sup>, los cuales se mantendrían como centro de su quehacer. Además de la continuidad de los grupos de autoconciencia, en los que el juego y la lúdica fueron importantes, en los encuentros y reuniones fue de trascendencia la indagación por la subjetividad y la experimentación del cuerpo. Esto implicaba rompimientos con el saber racional, cuestionar el sexismo en el lenguaje, atacar las instituciones que reproducían el mundo de la dominación, ir al interior de sí mismas y ponerse en carta blanca frente a las demás. Esto no dejó de causar problemas, las heridas personales se abrían y la vulneración era latente al ponerse literalmente desnudas frente a las otras.

Esta trayectoria es producto de las dinámicas internas del movimiento, pero también remite a las opciones que brindaban los partidos de izquierda, a cómo eran concebidos y a la sociedad en general. El discurso sobre la clase permeo sus dinámicas y logró polarizarlas. En este punto las diferencias de clase de las feministas, lo que implicaba en la proyección del trabajo

---

<sup>5</sup> Como agenda específica de las feministas autónomas se posicionaba la necesidad de evidenciar la opresión específica de las mujeres: la doble jornada, la desigualdad de salario, y la urgencia de hacer valer el derecho al trabajo de las mujeres, el derecho al aborto, a la maternidad libre y voluntaria y al control de su cuerpo. Si bien las militantes de partido no tenían serias diferencias con la anterior agenda, hicieron mucha más fuerza en la posibilidad de la doble militancia para liberar a la mujer, a la clase obrera y a los sectores más explotados. Para ellas era mayor la cercanía con los sectores populares y específicamente con las masas. **Navarro, Marysa**, "El primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe". en: Sociedad, subordinación y feminismo. Editora: Magdalena León, Bogotá: ACEP, 1982, p. 264. Así, las anárquicas por su cuenta le dieron más vida a otros debates y aspectos como el lesbianismo, el conocimiento del cuerpo, la lúdica y el disfrute del intercambio con cada una de las asistentes al evento.

político esa pertenencia fundamental y el cómo se tramitó, es fundamental para entender la trayectoria.

La evidencia de un régimen cerrado, en el que aumenta la represión, las actividades y la fuerza de grupos al margen de la ley y de para estado, hace evidente la vivencia de una sociedad con un incremento de la polarización y la radicalización. Para 1981 esto no toca con fuerza al feminismo que se encuentra inmerso en sus discusiones, en su propio crecimiento y auto conocimiento, pero no habrá que esperar mucho para que las feministas bogotanas volcaran sus energías a buscar salidas negociadas al conflicto armado<sup>6</sup>.

Segunda coyuntura: Luego de 1981, ya públicos los debates pero también los puntos de acuerdo en la lucha feminista, el campo comienza un proceso de institucionalización con la aparición de ONG's, centros de documentación, grupos académicos; de interlocución con actores específicos de la sociedad colombiana y de incidencia en procesos de paz, reforma política y construcción de Políticas Públicas.

Uno de los llamados del Encuentro fue el trabajo con los sectores populares, hacia allí se volcaron muchas de las iniciativas feministas, también como retroalimentación de discusiones y experiencias de las feministas de partido. Esto marcaría un rumbo específico pues se comenzó a estar en mayor articulación e interlocución con mujeres populares, campesinas, madres de hogares de bienestar y con el Movimiento de Mujeres en general.

Un primer momento de esta segunda coyuntura, ligado a los procesos de institucionalización, tiene que ver con el intento de incidencia en el proceso de paz y la demanda pública del cese del uso de la violencia en el país. Cuando Belisario Betancur asumió la presidencia (1982-1986), la existencia de una sociedad polarizada y con impactos significativos por la existencia de la guerrilla y la represión de Estado, eran evidentes.

Dicha situación hizo necesaria una solución política al conflicto armado y una reforma que permitiera ganar la legitimidad perdida. No obstante este nuevo posicionamiento del gobierno, la polarización de la sociedad era innegable y diversos hechos truncaron cualquier posibilidad de un proceso de paz<sup>7</sup>. Luego de la toma y contra toma del Palacio de Justicia en 1985, las feministas ocuparon el espacio público para manifestarse en contra de la guerra y a favor de la

---

<sup>6</sup> Es de anotar que durante el gobierno de Turbay se inician diálogos de paz que no fructificaron.

<sup>7</sup> Si bien se firmaron acuerdos de paz con las FARC, el M-19, el EPL y el ADO, esto no se proyectó para una negociación definitiva a largo plazo del conflicto armado. Los obstáculos a las negociaciones, la oposición de los gremios, la clase política y los militares, puso en evidencia la dificultad de avanzar en una solución negociada cuando diversos intereses cruzan un proceso político de tal índole. La existencia de otros dos actores, como los narcotraficantes y los paramilitares daba cuenta de ello y de lo complejo que se tornaba cada vez más el conflicto en el país.

paz<sup>8</sup>. Desde un año antes, las organizaciones feministas y del movimiento de mujeres aglutinadas en torno al Colectivo de Mujeres de Bogotá, se comprometieron con el proceso de paz propuesto por Betancur<sup>9</sup>.

Las propias dinámicas internas del feminismo, el acceso a las esferas de poder de mujeres interesadas en posicionar las demandas y los intereses de su género, proceso no ajeno al cumplimiento de lineamientos internacionales, dan la puerta de entrada a una relación nueva con el Estado, a quien poco a poco se comienza a ver cada vez menos como enemigo, entidad monolítica y estática, para pasar a ser aceptado como interlocutor.

Un segundo momento de esta coyuntura, tiene que ver con el proceso de confluencia para la **Asamblea Nacional Constituyente**. La posibilidad de incidir en unas nuevas reglas de juego político y en la inclusión de otros principios, convocó a las feministas a participar de la reforma presidencial propuesta por el presidente Virgilio Barco (1986-1990). Este convocó en 1988 a un Plebiscito reformador del que más adelante desiste para optar por el Estatuto Antiterrorista<sup>10</sup>. No obstante, se continúa el proceso de reforma política iniciado en el período anterior con la concreción de la descentralización y la elección popular de alcaldes. En ese marco las feministas seguirían actuando, cada vez más cercanas a las mujeres de las ciudades y de lo local, concitando una reflexión por la ciudadanía<sup>11</sup>.

Estos procesos tuvieron lugar en el marco de una sociedad en la que el aumento de la violencia no se detenía y la fragmentación social era evidente. Pese a que se avanzó en la negociación para la reinserción a la vida civil de grupos armados y en la construcción de bases para generar procesos de negociación<sup>12</sup>, a finales de la década del 80 era evidente una aguda crisis social y política.

No sólo los problemas de la violencia sino también la existencia de unos partidos tradicionales y de la Iglesia debilitados, invitaron a reformar el régimen. La Caída del Muro de Berlín, el declive de las utopías modernas y la consolidación del modelo neoliberal marcaron el tránsito a la década del 90. Junto a esto la fuerza que ganaron los discursos sobre la diferencia y

---

<sup>8</sup> Otras movilizaciones de este tipo se dan en 1987 y 1990. Cabe anotar que el 25 de Noviembre fue institucionalizado en el marco del Primer Encuentro Feminista.

<sup>9</sup> incluso Socorro Ramírez, feminista reconocida del PSR y ex candidata presidencial en los setenta, fue designada como parte de la Comisión de Paz.

<sup>10</sup> **Archila, Mauricio**, *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958-1990*, Bogotá, ICANH. CINEP, 2003, p. 122.

<sup>11</sup> En ese contexto se da un ejercicio de articulación de las feministas y de otras expresiones del Movimiento Social de Mujeres en torno a la propuesta de Barco de reforma constitucional con la elaboración de un proyecto de modificaciones y adiciones a la Constitución de 1887. **Wills, María Emma**, *Los viajes de los feminismos en Colombia. 1980-1999*. 2000.

<sup>12</sup> Estos son el EPL, el PRT y el Comando Quintín Lame.

su reconocimiento, el posicionamiento de concepciones alternativas de democracia y el cuestionamiento al enfoque desarrollista, acompañaron la búsqueda de caminos alternativos en el país que avanzaron de la mano con la preocupación creciente de las organizaciones sociales por la violencia.

En ese contexto se da la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente. En el marco de ese proceso se dio la convocatoria a un Encuentro Nacional de Mujeres, no exento de dificultades, para finalmente coordinar esfuerzos para “incidir en el proceso constitucional”<sup>13</sup>.

La ventana de oportunidad permitió alcanzar logros significativos para las mujeres, esta vez de cara al Estado y específicamente en materia legislativa. Luego de años de crítica al feminismo liberal, al terminar la segunda ola las feministas le apostaron a consignar la igualdad de los derechos en la Constitución y a avances en la legislación en torno a temas candentes que posicionaron en los años anteriores<sup>14</sup> desde la participación y la representación de los intereses de género<sup>15</sup>.

Es posible, al observar la trayectoria del feminismo de la segunda ola, identificar algunos cambios significativos en diferentes órdenes. El primero es en **interlocutores**, las feministas como sujeto político pasan de interpelar directamente a la sociedad en general y en abstracto, a hacerlo con el Estado, la Iglesia y la Academia. Esto hace que cambien los **espacios de incidencia**<sup>16</sup>, las **estrategias de participación y acción**<sup>17</sup> y que a la vez se transformen o complementen los **tipos de reivindicaciones** y las **propuestas programáticas**.

Esa trayectoria específica y sus desenlaces, responden a: 1. las dinámicas internas del feminismo<sup>18</sup>. 2. El contexto<sup>19</sup>. 3. Las aperturas del régimen. 4. La necesidad de avanzar en

---

<sup>13</sup> **Wills, María Emma**, *Las trayectorias femeninas y feministas hacia lo público en Colombia (1970-2000)*, p. 12/ V Capítulo. De ese proceso de confluencia surge la Red Nacional de Mujeres.

<sup>14</sup> Estos son los referentes a los derechos reproductivos y a la libre opción de la maternidad, mientras que se registra un avance importante, que luego cobraría mayor fuerza, en la equitativa participación política de las mujeres. La Carta le otorga a la legislación civil la capacidad de regular las relaciones de pareja o matrimoniales, le abre la puerta a dispositivos de acción positiva, prohíbe el uso de la violencia en el terreno familiar, y declara inconstitucional cualquier discriminación basada en el sexo de las personas. Para los artículos consagrados ver Villareal y Wills.

<sup>15</sup> Sin embargo la propia debilidad al momento de actuar en conjunto, hace que ninguna mujer en representación de los intereses de las mujeres y de la coalición feminista o del Movimiento de Mujeres sea elegida como Constituyente. Sin duda el lobby realizado fue fundamental para los logros alcanzados.

<sup>16</sup> La casa, los grupos de autoconciencia, los partidos de izquierda y movimientos sociales, a las corporaciones públicas, el Estado y las organizaciones de mujeres.

<sup>17</sup> Movilizaciones, actos simbólicos, trabajo lúdico para sí mismas, a la acción legislativa, confluencias, articulación en torno a acciones específicas, institucionalización y trabajo con las organizaciones de base de las mujeres.

<sup>18</sup> Por ejemplo, lectura de la realidad de mujeres de otros sectores y revisión de las estrategias hasta ahora implementadas.

<sup>19</sup> Aumento del conflicto armado, inoperancia del Estado para solucionarlo, falta de voluntad política de todos los actores implicados para darle salida.

algunos cambios que transformen las condiciones de vida de las mujeres desde lo normativo. 5. La articulación con el resto del Movimiento de Mujeres.

Estos años de la segunda ola, en sus dos coyunturas, son los de un proceso de consolidación. Algunas veces las expresiones feministas, unas más que otras, estuvieron centradas en sí mismas. Ese centramiento fue necesario para consolidar el discurso, auto identificarse, crear comunidad e identidad. No puede decirse que ese autocentramiento fuera general para todas. Mientras algunas expresiones estaban más volcadas al sí mismas, otras mantenían puentes y discusiones con otras expresiones sociales. Nunca ninguna escapó al contexto, quizás simplemente ese nido en que tenía lugar el feminismo tomaba diferentes sentidos y tonos dependiendo de la cercanía de los hechos y su significado.

## **II. Historia desde las actoras: reflexiones sobre historia oral e historia reciente**

Hasta ahora lo aquí relato ha sido reconstruido sobre todo desde fuentes escritas. En estas se ha registrado lo que ha sucedido, los eventos realizados, las marchas, las discusiones y las tendencias. Sin embargo al buscar comprender la dinámica del feminismo de Bogotá algún vacío asoma al escrito. Ese vacío en cierto sentido es visible para mí, porque como militante activa del feminismo y del Movimiento de Mujeres, siento que lo político se teje de otras cosas que no suelen quedar reflejadas en los textos escritos, eliminadas en un proceso de selección del propio saber racional / patriarcal. La escritura, sobre todo cuando se hace desde la conciencia de lo perdurable y del registro histórico, suele dejar de lado ciertas emociones, las dimensiones reales o completas de los conflictos, se estructura desde versiones que buscan parecer objetivas y posiciona ciertas versiones de los hechos.

La vida política de las feministas, el trayecto seguido por el feminismo de la segunda ola, está impregnado por algo más que ese quehacer hacia afuera del movimiento y las propias dinámicas internas. Está hecho y constituido de subjetividades, de dolores, de desarraigos, de deseos, de diferencias, exclusiones, desigualdades y de luchas por el poder. No sólo un contexto específico, concreto, como la Colombia volcada cada vez con más fuerza y estrépito a la guerra, marca las dinámicas del feminismo. Algo más cotidiano, más de adentro, más arraigado en los cuerpos incide en sus dinámicas de relacionamiento interno y por ese camino en los desenlaces.

Las construcciones de género y la cultura permean el quehacer cotidiano de hombres y mujeres. Una auscultación permanente del ser mujer, de la constitución de su identidad, una



búsqueda en los miedos y los dolores, exacerbaron una condición de dolor, pusieron en jaque a las propias mujeres, desnudaron sus sentires y deseos. Cierta exasperación de su condición de subordinación, dominación y exclusión histórica, marco sin duda la relación con las propias feministas, con otras mujeres y con los hombres. La construcción patriarcal de la cultura y de la mujer puso en jaque los discursos sobre el poder, porque pasaron de ser meras reflexiones a vivirse como confrontaciones cotidianas. Quién dirige la reunión, cuál es su objetivo, quién habla en el acto público, comenzaron a ser preocupaciones explícita o implícitamente manifestadas. Construir relaciones organizativas y políticas implicaba pensar y proyectar nuevas formas de hacer política no patriarcales, un escapar de una lógica milenaria construida con suficiente peso y contundencia. Al mismo tiempo significaba buscar apropiarse y tener **eso que se sabe da reconocimiento**.

La política y las significativas bondades que deja su ejercicio (reconocimiento, liderazgo, poder de mando, autoafirmación), tenían mucho valor para las feministas. Al respecto podría decirse que igual sería para los hombres, sin embargo quiero señalar, sin caer en esencialismos, que en las mujeres esto cobra otro sentido dado que la socialización patriarcal de hombres y mujeres en la cual ellas se encuentran subvaloradas o negadas culturalmente, hace que al entrar en un campo que implica reconocimiento la disputa por el poder se exacerbe precisamente porque es hecha entre iguales que comparten una negación histórica y un deseo por transformar dicha situación. Al mismo tiempo, acostumbradas cultural e inconscientemente a reconocer valor a lo masculino, el reconocimiento y la delegación de poder en la otra se torna difícil y conflictivo.

Esta dimensión personal, subjetiva, cultural y cotidiana del quehacer feminista no podría ser registrada, indagada y puesta en el contexto explicativo si no fuese éste un ejercicio de historia reciente, sino se recurriera a la historia oral, si no se partiera de algunas premisas explicativas sobre la importancia del sujeto en la construcción de la historia, su papel y el peso de las subjetividades y sí no se escribiera desde y sobre el feminismo. Para ilustrar, algunos de los temas candentes que surgen en ese hacer *historia* tienen que ver con el poder, la clase, la cultura, las diferencias, las historias de niñez y adolescencia y las relaciones amorosas. Los siguientes “diálogos” nos dicen algo sobre clase, relaciones de pareja y poder.

*“(...) había problemas de clase, ventajas económicas evidentes. Yo me sentía en desventaja frente a otras compañeras que se vestían mejor; que comían mejor; que tenían más oportunidades, que tenían sus hijos en mejores condiciones, que tenían empleos estables, pero había otras mujeres mas populares que se sentían en desventaja porque yo podía comprarme libros (...)En el fondo*

*yo siempre andaba con los libros porque no tenía más. Si hubiera tenido mamá, papá, una familia estable, a lo mejor no estaría tan metida con los libros. Pero eso no lo entenderían ellas porque estaban en las mismas precariedades que yo (...) había unos juicios muy terribles y duros sobre las conductas personas de nosotras, sobre la vida de pareja (...) sobre la vida de familia” (Entrevistada No. 3).*

*“ (...) tuvimos discusiones muy duras, si (...) Pero más con su propia familia, cuando estábamos con su familia, yo lo veía patriarca, lo veía imponiendo, y terciaba, mediaba (...) ese patriarca yo lo vivía de otras maneras, si, y también enfrentaba mis discusiones. Básicamente (él) es imponente con el tono de la voz, es imponente con sus horarios, con sus tiempos, con sus gustos de comida, si, y creo que mi relación con el fue una relación en que todo lo que no era fundamental termine cediendo (...) entonces yo si creo que mi relación con ese patriarca estuvo cruzada por el dar gusto. Discutimos mucho, por ejemplo sobre la fidelidad, si, y el tema de la fidelidad era un tema en el que nunca nos pusimos de acuerdo. Y resulta, (él) consideraba que las parejas deberían ser fieles, (..) yo no, no (...) hicimos un pacto de fidelidad. Yo fui fiel, por darle gusto a él, y él en su discurso hablaba de fidelidad, era celoso, yo creo que desarrolle miedos. Y por miedo también, es decir, pero miedos muy sutiles, miedos de piel, sí, para evitar los celos ... creo que fui una mujer muy subordinada en lo afectivo (...)” (Entrevistada No. 1).*

En la presente investigación la acción social se entiende más allá de los paradigmas de la racionalidad y del costo-beneficio, y si bien el sujeto mujer esta constreñido por un sistema de género y las feminista colombianas por un contexto específico, tienen poder de transformación e incidencia. Poner en el centro al sujeto, hacer del entendimiento de su quehacer y sus propuestas el punto de partida en la construcción de la historia, sin desconocer el contexto, que marca y hace inteligible la acción social, invita a escucharles más allá de lo escrito, más allá de lo consignado en el pasado<sup>20</sup>. Para la reconstrucción del feminismo como práctica de lo político de las mujeres, he optado por partir de lo micro para su reconstrucción. Desde la historia oral, más precisamente de las historias de vida<sup>21</sup>, camino que heurísticamente le da más peso a los individuos en la explicación de los fenómenos sociales, he buscado que las feministas desde sus reconstrucciones, versiones y juegos de la memoria den cuenta de un proceso político altamente marcado por las

---

<sup>20</sup> En la propuesta investigativa aquí esbozada, la metodología está ligada al marco teórico. Los aspectos planteados: el papel consciente de los sujetos sociales en la historia, su papel subvertor del orden existente y el grado de autonomía que tienen en la configuración de su cultura y acción política, son consideraciones que se postulan desde la microhistoria. Para ser coherentes con esas visiones, los microhistoriadores, así como algunos de los marxistas británicos, han optado por resaltar el valor de los individuos y los grupos de los que éstos forman parte, recurriendo a estudios que parten de lo micro. Al hacer énfasis en una perspectiva tal, el individuo cobra más importancia que en las otras escuelas, al tiempo que se refuerza la vitalidad del contexto en la medida en que se reconoce su valor explicativo y significativo. Esa inclinación por lo nominal, el escudriñar lo micro, permite rescatar el nombre de los sujetos históricos en un ejercicio investigativo de reconstrucción de lo vivido que se realiza en torno a vidas individuales.

<sup>21</sup> Vale la pena anotar que el peso dado en los últimos años a las historias de vida es reflejo de los cambios al interior de las ciencias humanas que le prestan menos atención a las estructuras en la explicación de los procesos sociales. Así se ha dejado de lado poco a poco la concepción de la Historia como discurso racionalizador universalista o unidireccional (Santamarina, 1993: 261).

vivencias personales y las subjetividades, para rastrear eso otro que puede ayudar a explicar la dinámica interna del feminismo.

La historia oral reconoce que el sujeto es importante en cuanto da noticias de un fenómeno más amplio, al ser construido social y culturalmente por el ambiente en el que se mueve, y al estar constreñido por un contexto determinado. Los sujetos sociales son expresiones de lo colectivo, que permiten recrear procesos sociales. En esa medida, las historias de vida dan cuenta del proceso de las mujeres como sujetos sociales, de sus dolores, vacíos, de aquello que quiere ser nombrado, sobre lo que se hace acento y sobre eso otro que se quiere olvidar o eliminar.

En este caso las historias de vida son valiosas al permitir establecer un diálogo, un tire y afloje de preguntas y respuestas, pero también la resolución de los cuestionamientos que surgen en la marcha de la investigación y de los interrogantes que en voz alta hacen las entrevistadas, lo cual le da una gran riqueza al proceso, así como lo hace los otros lenguajes que emergen, los saltos de la memoria, las repeticiones, las retahílas y los atajos.

Trabajar con historias de vida<sup>22</sup> implica la conciencia de silencios voluntarios y la construcción de versiones de los hechos. Sin duda alguna las mujeres hablan desde el presente, con el lente de los años y la experiencia que ha transformado su sentir y percepción sobre los hechos pasados, pero también lo hacen desde intereses, desde deseos e inconscientes. Si bien los hechos siguen ahí, existen versiones sobre los desenlaces, sobre el cómo ocurrieron y explicaciones de las propias actoras que contribuyen al entendimiento de esas dinámicas del feminismo. Al pensar en las versiones, en los silencios y las reconfiguraciones, queda un gran reto para la / el investigador, de qué contar, cómo hacerlo y en dónde poner los acentos.

Al ser la presente experiencia una de Historia reciente, en el sentido en que se ocupa de hechos acontecidos pocos años atrás, en la que las protagonistas siguen vivas y activas en el mundo político, esto termina siendo una cuestión ética. No se trata de despertar viejos monstruos recordando antiguas disputas, pero sí de contribuir a un entendimiento más amplio, menos sesgado, algo más objetivo y sincero de los intrínquilos del movimiento.

Aquí resulta fundamental la conciencia sobre que se asiste y participa en la elaboración de una memoria que quiere transmitirse a partir de la demanda de un investigador (Santamarina, 1993: 273) y que en juego está también una disputa por la verdad. La memoria, campo de batalla

---

<sup>22</sup> Entrevistar termina siendo un continuo hacer que se aprende en la marcha, en las preguntas. Unas veces resulta interesante dejar ir los relatos a lo más profundo de un sí mismo, en otros momentos las preguntas directas terminan siendo esenciales.

por el poder, tiene una alta significancia social. No se escribe sólo por relatar, en este caso se hace para reconocer y aprender, no se habla o participa de la investigación sólo por decir, también por ser.

La recreación de una memoria de conflictos, de dolores, de una mirada crítica pero constructiva de ese feminismo de la segunda ola, busca aportar a un movimiento que aún tiene mucho por decir y aportar en un país convulsionado por la violencia, por la vivencia por parte de las mujeres de un contexto agresivo que las ha puesto como protagonistas políticas en un escenario de guerra. De allí la importancia y trascendencia de una historia reciente que puede ser escrita desde sus protagonistas.

Las anteriores reflexiones quieren ser aporte no sólo para la academia, al señalar, por ejemplo, la necesidad de ligar lo teórico con lo metodológico, ciertas perspectivas de análisis, reconstruir un proceso histórico de manera analítica y explicativa, sino también para la acción social. En ese sentido que el feminismo se haya planteado una lucha social partiendo del propio individuo y de las relaciones cotidianas, y que en ese camino haya puesto en juego la subjetividad y la “experiencia” para concretarlo, es una riqueza para la comprensión de los Movimientos Sociales y de la búsqueda de alternativas en coyunturas como la colombiana al poner en debate muchos de los derroteros y principios de la acción social, la modernidad, el saber, la cultura, que permiten cuestionar el patriarcado y sus desenlaces históricos. Esta “re – construcción” es un reto de recordar de manera plural en un país en el que con fuerza se olvida – elimina – desaparece la diferencia, se encasilla y repite la historia “trágicamente”. Y en un mundo globalizado y en una América Latina donde siguen latentes los retos de las diferencias y las inconformidades que despiertan las desigualdades al interior de los países y en las relaciones con otros.

## **Bibliografía**

ARCHILA, Mauricio y Pardo, Mauricio (editores). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: CES-ICANH, 2001.

ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958-1990*, Bogotá, ICANH. CINEP, 2003.

NAVARRO, Marysa, "El primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe". en: *Sociedad, subordinación y feminismo*. Editora: Magdalena León. Bogotá: ACEP, 1982.

THOMAS, Florence. *Género: Femenino. Un ensayo autobiográfico*. Bogotá, Aguilar, 2003.

VILLAREAL, Norma. *Historia, género y política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia. 1930-1991*, Barcelona, Comisión Internacional de Ciencia y Tecnología. CICYT, 1994.

WILLS, María Emma. *Los viajes de los feminismos en Colombia. 1980-1999*. 2000 (multicopiado).

WILLS, María Emma. *Las trayectorias femeninas y feministas hacia lo público en Colombia (1970-2000). Inclusión sin representación*. Dissertation Presented to the Faculty of the Graduate School of the University of Texas at Austin in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy, 2004.